

ANUARIO DE ESTUDIOS MEDIEVALES
48/2, julio-diciembre de 2018, pp. 1007-1014
ISSN 0066-5061

RESEÑAS CONJUNTAS

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE FERNANDO EL CATÓLICO¹

Miguel Ángel Ladero Quesada es el autor de dos nuevos libros sobre Fernando el Católico, una figura histórica que ha ocupado la pluma de una pléyade de historiadores singulares. Los lectores tienen la oportunidad de examinar dos obras complementarias, aunque elaboradas desde perspectivas y planteamientos diferentes. Una y otra centran su atención en los 13 y 12 últimos años de la vida de Fernando, fallecido en Madrigalejo (Cáceres) el 23 de enero de 1516. Desde el punto de vista histórico fue una época sorprendente por los acontecimientos que se sucedieron en Castilla, Aragón y en Europa, y por las determinaciones que adoptó el monarca con la ayuda y consejo de sus colaboradores más próximos.

En aquellos años el actual Estado español, en particular tras la invasión del ejército castellano del reino de Navarra en 1512, se abrió a un proyecto político territorial que proyectaba sobre todo en la literatura política una idea de España integradora de los reinos hispanos en torno a la persona de Fernando el Católico. Son bastantes los testimonios escritos que aluden a una visión política con pretensiones de superar las dinámicas de los viejos reinos pleno-medievales, que habían funcionado como contenedores de políticas compartimentadas. Incluso Fernando el Católico el 12 de octubre de 1505 ya aparece excepcionalmente citado como “rey de España” en el tratado de Blois establecido con el rey de Francia, en un momento en que a los embajadores castellanos no les debió parecer pertinente intitularle rey de Castilla. No sería, sin embargo, hasta la concordia de Blois de 1509 cuando se reconocía a Fernando como gobernador de Castilla. El autor de los dos libros resalta las diversidades económicas, sociales e incluso jurídico-institucionales que se produjeron en los territorios gobernados por Fernando el Católico. Se detiene a valorar las especificidades que se dieron entre Castilla y Aragón, pero al mismo tiempo nos relata las situaciones especiales que se vivieron en las Indias en relación con su colonización y con el patronato regio, en los reinos de Granada, Navarra y Nápoles, en el Norte de África, en Extremadura, etc.

Las dos obras descubren cómo fue la vida política, social y económica de esos años desde el tamiz de la “personalidad institucional” de Fernando el Católico, es decir, enfatizando la mirada histórica a partir de las actividades diplomáticas y políticas de Fernando y de las gentes más fieles a su persona, examinando lo que representaba y deteniéndose en su forma de entender la gobernación de las coronas de Castilla y de Aragón, del reino de Navarra y en la política internacional y cristiana de una Europa cambiante en numerosos sentidos. Y en ambos trabajos se insiste en la impor-

¹ Miguel Ángel Ladero Quesada, *Los últimos años de Fernando el Católico 1505-1517*, Madrid, Editorial Dykinson, 2016, 396 pp. ISBN 978-84-9085-845-5.

Miguel Ángel Ladero Quesada, *Francisco de Vargas, tesorero real. Un testimonio sobre los últimos años de Fernando el Católico 1506-1517*, Madrid, Editorial Dykinson, 2017, 123 pp. ISBN 978-84-9148-133-1.

tancia de las finanzas principalmente originadas en la Corona de Castilla para llevar a cabo las políticas impulsadas desde la administración regia en Italia, en Navarra y en el Norte de África. Servicios de Cortes, moneda forera, alcabalas, tercias reales, subsidios, bulas de cruzada, empréstitos concejiles y particulares, préstamos financieros de genoveses y florentinos, emisión de deuda pública, la farda morisca, “repartimiento de galeotes”, quintos reales y el quinto real del oro procedente de América gestionado a partir de 1503 desde la Casa de Contratación de Sevilla sostuvieron una política ambiciosa que pasó por el impulso que se dio al establecimiento de un ejército permanente en particular desde el año 1495. En lo que concierne a estas cuestiones resulta muy ilustrativo el libro dedicado al estudio de las cuentas del tesorero Francisco de Vargas entre 1506 y 1517. El cargo de su tesorería se conjuga con una data o destino de los gastos muy explícitos de la praxis política de Fernando el Católico.

Con estos argumentos y con unos esquemas de trabajo bien entrelazados el autor nos presenta una sociedad compleja con puertas abiertas hacia América, Italia, España y el Norte de África. Miguel Ángel Ladero Quesada en el primer capítulo del libro sobre los últimos años de Fernando el Católico ofrece una panorámica general de los elementos comunes y divergentes de los “reinos españoles” que compusieron la unión dinástica que representó el matrimonio entre Fernando de Aragón e Isabel de Castilla desde el año 1474. Asimismo, en el conjunto de sus dos obras nos acaba presentando a Fernando el Católico en el centro de una política de estrategias calculada que desea integrar, dominar, someter y fortalecer su poder en aquellos espacios por los que se ha interesado la administración regia o que forman parte intrínseca de sus reinos. En este sentido no es irrelevante el acompañamiento de medidas diplomáticas con la programación coyuntural de celebraciones de fiestas y de “entradas reales” a las ciudades. El estudio de Miguel Ángel Ladero Quesada destaca como se merece la importancia de las relaciones diplomáticas, las cuales fueron indispensables para encaramar en la cima del poder al rey Fernando. Queda muy clara dicha situación a la muerte de Felipe de Augsburgo. No pasa por alto tampoco otros ingredientes que a veces pasan bastante desapercibidos en investigaciones históricas que tienen como referente el estudio del poder. El placer, el ocio, la alegría y el jolgorio son instrumentos políticos que también servían para reforzar lealtades y para asentar el reconocimiento social e institucional del rey. Así se evidenció en las ceremonias de entrada del rey Fernando a Nápoles, Valencia, Sevilla, Burgos y Valladolid. La simbología, los rituales y las ceremonias políticas son aspectos no menores que sirvieron para cohesionar el tejido social, no fueron sólo una cuestión de propaganda.

El mesianismo fernandino con final apocalíptico promovido por Cisneros es otro elemento de interés político. Es conocida la función taumatúrgica otorgada a algunos reyes medievales o el providencialismo y mesianismo atribuido a otros monarcas o personajes de la cristiandad europea medieval. Fernando participaría de alguna manera de esas ideas directa y sobre todo indirectamente. Su singularidad de esta manera se multiplica. Se describe asimismo la biografía familiar/política del monarca, sus relaciones con la reina Juana y con el cardenal Cisneros, sin olvidar tampoco a sus hijos extraconyugales (Juana de Aragón, mujer de Bernardino de Velasco, Condestable de Castilla, Alfonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza desde los nueve años, y otras dos hijas ilegítimas del rey que acabaron siendo monjas del convento de agustinas de Santa María de Gracia en Madrigal) y el análisis de sus testamentos de

1512, 1515 y 1516. El gusto de Fernando por la caza y su aprecio por retirarse a descansar al monasterio extremeño de Santa María de Guadalupe no son probablemente simples anécdotas que deban circunscribirse a la más estricta vida privada. Todos los aspectos señalados, más otros que no traigo a colación en este texto, parecen tener un papel concreto en el puzle institucional que giró a su alrededor.

Estas son algunas de las virtudes de estos dos textos, las cuales devienen a su vez de unas fuentes documentales emanadas muchas de ellas de la Corte, de cortesanos o de gestores de las administraciones regias. No es nada fácil precisar el funcionamiento de la maquinaria administrativa, diplomática y política del monarca. Se requiere un esfuerzo de síntesis muy intenso que muy pocos historiadores tienen la maestría y capacidad de poner en práctica con garantías de éxito. Se responden con detalle muchas preguntas que se han hecho los historiadores y se interpretan las posturas sostenidas sobre Fernando por contemporáneos suyos. Los historiadores, lógicamente, aún pueden formularse nuevos interrogantes o querer saber más sobre el abanico de temas desplegado. Tienen ahora, sin embargo, la ventaja de contar con un excelente punto de partida, que en bastantes ocasiones es en sí mismo un punto de llegada, pues muchas de las hipótesis defendidas son el resultado de largas y metódicas investigaciones llevadas a cabo por otros historiadores o por el propio autor. Sin duda, la experiencia gubernativa de Fernando el Católico en las coronas de Castilla y Aragón, que se debió también a los numerosos años que estuvo en la cima del poder, ha contribuido a enaltecer la importancia de este personaje en la historia no solo española, sino también europea. Destacar sus actividades políticas no significa contemplar sus actuaciones o sus decisiones finales con una ausencia de crítica histórica. Adoptar unas medidas en detrimento de otras, apostar por unas determinadas alianzas políticas o anudar fidelidades con miembros señalados de la nobleza titulada tuvo sus consecuencias. Así se entiende que tuviera en determinadas coyunturas singulares adversarios políticos (Pedro Fernández de Córdoba, marqués de Priego, Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia, etc.) y que recibiera abiertamente críticas a sus maneras políticas de proceder, tal como se refleja en documentación española e italiana. Y es normal que así sucediera, pues sus decisiones políticas y las intervenciones militares llevadas a cabo durante su gobernación en distintos lugares, territorios y reinos no fueron del gusto de todos, aunque Fernando las hiciera presuntamente en nombre del interés general de sus reinos y de la cristiandad.

Estos dos libros acumulan abundante información histórica, así como análisis e interpretaciones de Miguel Ángel Ladero Quesada que difícilmente podrán dejarse a un lado cuando se estudie este período histórico de la historia de España que comprende los años 1505-1517. En fin, en esta reseña se presentan tan solo algunas piezas, a modo de entremeses, de la amplia y muy erudita información histórica que tendrán oportunidad de degustar con detenimiento los lectores que se interesen por dichas obras.

ERNESTO GARCÍA FERNÁNDEZ
Universidad del País Vasco UPV/EHU

DIPLOMATARI DEL MONESTIR DE RIPOLL (SEGLES IX-XII)¹

Si en el volum 47/1 d'aquesta mateixa revista, publicat el juny del 2017, la Dra. Mercè Puig Rodríguez-Escalona celebrava la publicació per part de Ramon Ordeig i Mata de la primera part del diplomatarí del monestir de Santa Maria de Ripoll, que reunia tota la documentació d'aquesta institució referent als segles IX i X. Avui podem congratular-nos de l'aparició de dos nous volums d'aquesta obra que posen a disposició dels investigadors, i del públic en general, la documentació ripollesa relativa als segles XI i XII.

Així es clou el projecte iniciat tres anys enrere per l'autor de reconstruir els fons dels arxius del monestir Ripoll durant els seus primers quatre segles de vida, una tasca certament encomiable. En primer lloc, perquè Santa Maria de Ripoll és, sens dubte, un dels cenobis més importants de la Catalunya medieval, tant per la seva indiscutible importància històrica com per la seva conversió en un prominent lloc de memòria durant el segle XIX; en conseqüència, era una necessitat imperiosa que les seves fonts comptessin amb una edició crítica que les igualés a les d'altres institucions monàstiques de menor transcendència. En segon lloc, perquè la reconstrucció dels arxius de Ripoll presenta una dificultat afegida, ja que gran part de la seva documentació va ser saquejada i cremada el dia 9 d'agost del 1835, quan el monestir fou assaltat per un escamot de miquelets en el marc de la Primera Guerra Carlina.

Aquest desgraciat accident ha condicionat clarament la història de Ripoll i, segurament, ha estat la causa que, fins avui, ningú s'hagués preocupat d'editar els seus fons, considerant-los impossibles de reconstruir. Tanmateix, com ha demostrat Ramon Ordeig en el diplomatarí que aquí es ressenya, un escrutini minuciós dels arxius moderns (l'autor cita documents de fins a trenta-dues institucions diferents) i, sobretot, de les obres d'aquells erudits que havien treballat en els arxius de Ripoll abans del 1835 ens permet aproximar-nos amb notable precisió als seus antics fons. Com afirma el mateix autor en el preàmbul del darrer volum, aconseguir reunir 1239 documents *no és pas un nombre escàs per al diplomatarí d'un monestir que perdé tots els seus arxius*. Això sí, degut a la casuística explicada, no hem d'esperar torbar en aquesta trilogia una gran quantitat de documents originals o còpies complertes, sinó que la majoria dels documents transcrits són còpies parcials, registres o simples notícies que només ens deixen aproximar-nos de manera parcial al seu contingut. Amb tot, la seva compilació és un avenç molt significatiu en el coneixement que teníem d'aquesta institució tan rellevant.

Entrant a analitzar amb major profunditat el contingut del diplomatarí, cal destacar que, com ja hem comentat anteriorment, s'hi recullen un total de 1239 documents: 25 corresponents al segle IX, 292 al X, 464 a l'XI i 458 al XII. Òbviament, no tots eren desconeguts per la histografia moderna i, sense anar més lluny, gran part

¹ Ramon Ordeig i Mata, *Diplomatarí del monestir de Ripoll (segles IX-X)*, Vic, Arxiu Biblioteca Episcopal de Vic, 2015, 380 pp. (Diplomatarí; 8).

Ramon Ordeig i Mata, *Diplomatarí del monestir de Ripoll (segle XI)*, Vic, Arxiu Biblioteca Episcopal de Vic, 2016, 560 pp. (Diplomatarí; 9).

Ramon Ordeig i Mata, *Diplomatarí del monestir de Ripoll (segle XII)*, Vic, Arxiu Biblioteca Episcopal de Vic, 2017, 474 pp. (Diplomatarí; 10).

dels anteriors a l'any 1000 ja havien estat publicats en el volum referent als comtats d'Osona i Manresa de la col·lecció *Catalunya Carolíngia*, a cura del mateix Ramon Ordeig. A més, un nombre considerable dels referits als segles posteriors també havien vist la llum en obres com el *Diplomatari i escrits literaris de l'abat i bisbe Oliba*, editat per Eduard Junyent i Anscari M. Mundó, o els diversos diplomataris referents a l'Arxiu Comtal de Barcelona i als arxius episcopals catalans que han aparegut en els darrers temps. Tot i així, la perícia i experiència de Ramon Ordeig li ha permès aportar un total de 682 documents inèdits, quelcom que significa doblar el nombre de dades i notícies que coneixíem sobre Ripoll fins ara.

Aquesta proporció encara resulta més sorprenent si tenim en compte que l'objectiu d'aquest diplomatarí no és aplegar tots els diplomes anteriors al segle XIII que esmenten directa o indirectament el monestir de Ripoll, sinó procurar reconstruir els seus fons arxivístics abans de l'incendi del 1835. Això implica que només es recullen aquells documents que havien format part dels seus arxius o que havien estat produïts en el seu *scriptorium*, excloent tots els diplomes de procedència externa que es refereixen de manera indirecta al cenobi, a algun dels seus comunitaris o a alguna de les seves propietats. Només es fa una excepció en aquells casos en què la importància del document per a la història del monestir obligui a la seva inclusió. Els documents exclosos per aquest criteri, però, no són del tot oblidats, ja que en la introducció de cada volum s'ofereix una llista que, si bé no és exhaustiva pel segle XII, dóna la referència de la majoria d'ells i permet localitzar-los amb facilitat. Per tant, malgrat no oferir-ne la transcripció completa ni comptabilitzar-los dins del diplomatarí, Ramon Ordeig acaba donant accés a més de dos-cents documents complementaris que, al esmentar indirectament el cenobi o la comunitat de Ripoll, també poden ser útils per reconstruir la seva història i, sobretot, el seu impacte en la societat medieval.

Seguint amb l'anàlisi d'aquest diplomatarí, també cal agrair a l'autor les nombroses facilitats que ofereix per a la citació i localització dels documents. En aquest sentit, és molt útil que, malgrat concebre l'obra com una trilogia, la numeració dels documents sigui contínua, permetent la seva ràpida identificació. Cada volum, a més, compta amb un complet índex alfabètic en què es recullen tots els antropònims i topònims que apareixen en la documentació així com aquells noms comuns considerats d'interès per a l'autor, facilitant de manera molt notable el treball amb un nombre tan quantios de fonts. Igualment, s'ha de destacar que els noms dels personatges més importants i els topònims s'han procurat identificar, oferint al costat del terme en llatí la seva forma catalana i les indicacions necessàries per localitzar-los. Això, sumat a la presència de diversos mapes que mostren la ubicació geogràfica d'aquests indrets, converteixen aquesta obra en una eina excel·lent per poder estudiar amb relativa facilitat l'evolució patrimonial del monestir i la dispersió territorial dels seus béns.

A part dels índexs i mapes comentats, cada volum de la trilogia acompanya l'edició crítica de les fonts amb una extensa introducció en la qual es presenten els documents editats, entrant a analitzar com han estat transmesos, els fons arxivístics que els han conservat i els criteris seguits per tal de considerar alguns d'ells com a falsos o interpolats. De la mateixa manera, la introducció de cada volum incorpora un apartat, titulat ambigüament com a "Dades preliminars", en què Ramon Ordeig fa un acurat estudi dels arxius del monestir i d'alguns dels seus continguts més emblemàtics com, per exemple, els rotlles mortuoris del segle XI, les butlles en paper,

els inventaris d'aixovar litúrgic, els catàlegs de la biblioteca, els textos historiogràfics, les constitucions de Pau i Treva o els cartularis, la reconstrucció dels quals assaja en el darrer volum. S'inclou també en aquest apartat una edició de l'abaciologi que a principis del segle XIX féu l'arxiver Roc d'Olzinelles, molt interessant pel fet d'haver estat elaborat en base a molta documentació que no ens ha arribat. Per acabar, és així mateix ressenyable que cada introducció es clou amb un apartat en què s'ofereixen algunes dades històriques sobre els orígens del cenobi, els seus abats, els escrivans, els seus monjos més rellevants i les esglésies que en depenien, informació que sens dubte complementa i incrementa encara més el valor d'aquesta obra.

Arribats a aquest punt, podem concloure que la publicació del diplomatarí que ens ocupa, elaborat amb la minuciositat i rigor que caracteritzen tots els treballs de Ramon Ordeig, marca una fita important per a la història de Ripoll i pel medievalisme en general. No només perquè posa a l'abast dels investigadors una gran quantitat de documents fins ara inèdits, sinó perquè pot servir de base per nombrosos estudis en el futur, ja que ofereix múltiples possibilitats per replantejar l'evolució històrica del cenobi, dels seus dominis, del seu impacte social i, fins i tot, del seu paper en la consolidació del casal de Barcelona al capdavant dels comtats catalans. Caldrà, per tant, veure com en els propers anys els historiadors se serveixen d'aquesta sòlida base per seguir avançant en el coneixement general dels segles medievals i del monestir de Ripoll en particular, un camí que el mateix Ramon Ordeig ha començat a recórrer amb la publicació de la monografia *El monestir de Ripoll en temps del seus primers abats (anys 879-1008)*.

XAVIER COSTA BADIA
Universitat de Barcelona

CONTRIBUCIONS A L'ARQUEOLOGIA DELS ESPAIS SAGRATS I D'HABITAT D'ÈPOCA MEDIEVAL¹

L'estudi de l'arqueologia medieval sobre espais sagrats i hàbitats ha estat objecte de dues publicacions de la col·lecció "Agira" sota la direcció de Flocel Sabaté i Jesús Brufal, que han reunit resultats presentats en les trobades de l'International Medieval Meeting Lleida. A més, el volum setè aplega també relacions debatudes en el setè "Curs Internacional d'Arqueologia Medieval" i se centra en els llocs sagrats, en especial en els de culte menor, per a una àmplia cronologia que abraça des de l'antiguitat tardana fins al període baixmedieval. En destaca l'atenció a l'arqueologia dels espais funeraris, als àmbits religiosos andalusins i als llocs de culte rural, on s'ofereix el recompte de situacions variades a nivell regional i d'abast peninsular. Així mateix, diverses aportacions aborden els canvis experimentats per aquests recintes al

¹ Flocel Sabaté, Jesús Brufal (dirs), *Arqueologia medieval. Els espais sagrats*, Lleida, Pagès, 2015, 295 pp. (Agira; 7). ISBN 978-84-9975-693-6.

Flocel Sabaté (dir), *Arqueologia medieval. Hàbitats medievals*, Lleida, Pagès, 2016, 158 pp. (Agira; 8). ISBN 978-84-9975-738-4.

compàs de les evolucions històriques, que amb els articles de síntesi sobre l'estat de la recerca referent a certes problemàtiques constitueixen les contribucions destacades del volum. D'aquesta manera, un total de dotze estudis i les reflexions prèvies sobre els nous horitzons en l'arqueologia dels espais sagrats de J. Brufal conformen un llibre complet que, sobretot, està dedicat a les necròpolis, les esglésies rurals, les mesquites, els oratoris menors, els *ribats* i les ermites. La publicació aprofundeix així en el coneixement de les realitats religioses cristianes, musulmanes, i també jueves, des de l'explicació dels espais, ja sigui a partir d'una vessant més arqueològica i descriptiva, o bé, a partir d'estats de la qüestió interpretatius.

El volum vuitè està dedicat a l'anàlisi d'espais quotidians o d'habitat en un marc cronològic similar al volum setè y presenta vuit textos exposats en diverses reunions de l'International Medieval Meeting Lleida, precedits d'un pròleg de Flocel Sabaté. A diferència del tom setè, el llibre és de menor envergadura i presenta bàsicament estudis de casos, amb alguna modesta excepció. Tal vegada, la desigualtat entre els dos llibres es pot explicar per l'objecte d'examen i, en especial, per una major preocupació historiogràfica envers als llocs religiosos en comparació als d'habitatció. La diferència és visible en els articles de les dues publicacions i en la major atenció a les consideracions generals i valoracions explicatives en la monografia dels espais sagrats. Més enllà de consideracions concretes, cal destacar que iniciatives editorials com aquestes, mostren la vitalitat, l'actualitat i la necessària contribució de l'arqueologia de jaciments medievals a la ciència històrica. Entenem que els treballs arqueològics compleixen amb el seu valor renovador i la funció de descobriment de testimonis si els resultats són transferits a la societat de manera convenient, com en el cas que ens ocupa. De no publicar-se o donar-se a conèixer, les troballes corren el risc de quedar enterrades de nou en col·leccions i dipòsits de museus o en les memòries arxivades en alguna institució, tot i que això ha millorat gràcies a algunes eines digitals. Per tant, cal valorar positivament la presentació de dos volums amb resultats d'excavacions i avaluacions d'activitats arqueològiques, perquè ofereixen una versió detallada, a voltes contextualitzada, i d'interpretació de les descobertes.

Sobre els continguts i els temes abordats en els llibres ens fixarem en aquells més destacats, amb resultats innovadors o que, si més no, responen a un balanç explicatiu de certes problemàtiques. Així, en el volum setè d'Agira, hi ha tres articles dedicats a l'arqueologia funerària des de l'antiguitat tardana fins a la plena edat mitjana que mostren la funció social, identitària i fet memorialístic de l'enterrament. Es tracta, d'una banda, dels treballs sobre la relació entre cementiris o espais d'enterrament i les esglésies d'Alexandra Chavarría i Iñaki Martín; i per altra banda, l'estudi sobre les relacions entre els espais d'enterrament i els de residència en el Tolmo de Minateda de Julia Sarabia. A. Chavarría documenta els complexos funeraris urbans i rurals a *Tumbas e iglesias de la hispania tardoantigua*, on s'ocupa del valor simbòlic de les sepultures, i ho fa combinant les fonts escrites amb les arqueològiques. Com apunta en el títol *Espacios funerarios e iglesias en el centro peninsular: una relación compleja*, I. Martín demostra que les relacions entre els espais funeraris i les esglésies van ser canviants, i només a la plenitud medieval, l'església va aconseguir apropiar-se del fet funerari dins d'un procés general d'*inecclesamiento*, és a dir, d'inserció de l'església en la societat, clarament a partir dels espais funeraris. L'arqueologia sobre els llocs islàmics de culte és confirma com a principal a l'hora de conèixer millor el

període andalusí, però encara està lluny d'haver explicat convenientment temes tan centrals com el de les mesquites, segons mostra la síntesi crítica sobre *Arqueología y mezquitas urbanas en al-Andalus* de Carmen González. L'autora reivindica, entre d'altres, una major atenció a les mesquites urbanes de natura diferent, i sobretot tot, a les seves funcions, per tal de superar *la visió historicista i descriptiva de la ciutat islàmica*. Semblantment, Ricardo Izquierdo ofereix a *Los espacios sagrados en el mundo judío* una relació de les evidències arqueològiques dels llocs religiosos jueus, i principalment dels problemes que ha tingut la disciplina en l'exhumació d'aquestes restes. D'altra banda, la publicació ofereix també estudis de casos bastant complets, com el de *The Arrifana ribat (Algarve). Sacred space and ideological context (12th century)* de Rosa Varela Gomes i Mário Varela Gomes; així com *La iglesia abacial de San Pedro de Arlanza y su influencia en otros templos monásticos del entorno* de Félix Palomero. Aquests aproximem les troballes arqueològiques a preocupacions de caire més general de forma diferent, ja siguin des de la perspectiva ideològica com en el primer cas o posant de manifest la influència de l'església d'Arlanza en altres fàbriques de temples en el segon. Cal ressenyar també en aquest grup el recorregut per l'evolució de *La Rápita de Guardamar (Alicante) y los ribât/s en el ámbito rural* de Rafael Azuar.

En el llibre dedicat als hàbitats medievals, l'explicació de la transició del món antic al medieval gira entorn a les necròpolis, l'hàbitat i la ceràmica de Braga. Tres estudis de diversos autors, mostren els canvis que la ciutat tardoantiga va experimentar en les creences i, especialment, en les formes de vida, visible per exemple en les noves formes arquitectòniques. Així s'analitza a *The Housing Evolution of Braga between Late Antiquity and the Early Middle Ages* de Manuela Martins, Fernanda Magalhães, Raquel Peñín i Jorge Ribeiro. Un parell de treballs dedicats a la plena edat mitjana cristiana mereixen ser comentats, un d'ells dedicat al castellot de Bolvir a la Cerdanya des del segle X al XII d'Adrià Cubo, Oriol Mercadel, Jordi Morera, Oriol Olestí i Joan Oller, amb anàlisi sobre l'urbanisme, les característiques de les cases, i aspectes quotidians. L'altre article fixa l'atenció en els objectes: *Hebillas de cinturón de época medieval recuperadas en la ciudad de Lleida: estudio documental, iconográfico y arqueológico* de Lluïsa Amenós i Ana Lorient. Tal com es desprèn del títol, aquest estudi dóna a conèixer una sèrie de sivelles lleidatanes del segle XII fins al XIV, que es relacionen amb altres tipologies conegudes i amb les tècniques de fabricació i la seva funcionalitat.

Fins aquí s'ha vist una panoràmica de les recents aportacions en l'arqueologia d'espais concrets, que com les esglésies rurals o les cases, no sempre han format part de la mirada històrica. La recuperació d'aquest coneixement és principal, sempre, però, en relació a l'esdevenir social en el temps i l'espai. Algunes d'aquestes contribucions en són una mostra, altres, al nostre parer, encara estan massa lligades a la materialitat. En tot cas, i malgrat l'heterogeneïtat dels textos, els dos llibres aporten estudis sobre llocs sagrats i d'hàbitat on els canvis mentals, econòmics i socials han deixat la seva empremta material.

MARIA BONET DONATO
Universitat Rovira i Virgili